

Sáncheznoriega PON Mesa 9: Problemas epistemológicos y metodológicos para entrelazar las historias de vida con el campo disciplinar: el caso de la ciencia política en México

Nombre completo: Sánchez Noriega Armengol, María de los Ángeles
Centro de Estudios Políticos, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM
Correo electrónico: ritamontano2002@gmail.com

Resumen: La ponencia consiste en explicar algunos de los problemas epistemológicos y metodológicos que hubo que resolver para entrelazar las historias de vida de un grupo de profesores adscrito al Centro de Estudios Políticos de la UNAM, con los orígenes y consolidación de la Ciencia Política mexicana, que es el tema central del libro: *Testimonios: Vida y trayectoria del Centro de Estudios Políticos 1971-2011*, coordinado por la ponente.

I. Contexto académico y objetivos de la elaboración del libro: *Testimonios: Vida y trayectoria del Centro de Estudios Políticos 1971-2011*

El libro *Testimonios: Vida y trayectoria del Centro de Estudios Políticos 1971-2011*, fue parte del Proyecto para el Mejoramiento de la Enseñanza (PAPIME) “Enseñanza, identidad y construcción disciplinaria: las historias de vida: recurso pedagógico para la formación integral de los alumnos”, auspiciado por la Dirección General de Asuntos del Personal Académico (DGAPA) de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), realizado en el Centro de Estudios Políticos (CEP) de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales (FCPyS) durante los años de 2010 a 2012.

Una de las ideas principales que originó la recopilación de relatos individuales para reunirlos en un libro, fue que los profesores adscritos al Centro de Estudios Políticos de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales conociéramos las motivaciones que cada uno tuvo para dedicarse a la docencia e investigación en ciencias sociales, en particular en ciencia política; también era importante saber quiénes y cuáles fueron las influencias más significativas que tuvieron durante su formación profesional, o en su proceso de

consolidación intelectual; asimismo cuáles fueron las escuelas o los enfoques bajo los cuales estudiaron y la opinión que ahora les merecen, en función de los avances cognitivos en el campo disciplinariano, por último, cuáles consideran que han sido sus aportes al desarrollo de la ciencia política.

Con esta obra se buscaba, además, que los estudiantes que cursan la licenciatura en ciencia política, supieran cuál ha sido la producción académica de sus maestros; los problemas teóricos o epistemológicos que han tenido que resolver para avanzar en la comprensión de su(s) objeto(s) de estudio; este tema nos parecía especialmente importante porque los estudiantes deben saber que el proceso de formación profesional es permanente y, sobre todo, que hay actividades formativas que no pueden soslayarse. Motivarlos para desarrollar sus habilidades para la autorreflexión, al reconocer que las historias de vida son una estrategia útil para cualquier tipo de análisis de lo social, porque –y este es un principio epistemológico fundamental-, el individuo no es un ser aislado, sino el fruto histórico del mundo sociocultural al que pertenece, por lo cual al pensarse, recapacita también sobre las características del contexto social en el que vive, fue otro objetivo particular a lograr.

Al hacer este compendio se perseguía, también, contribuir a consolidar la identidad profesional de los politólogos que, aunque consistente en relación con otras carreras que se imparten en la Facultad, trasciende ese espacio y se proyecta a la vida pública nacional, razón que justifica la importancia de contribuir a que los alumnos fortalezcan sus lazos académicos, para formar un verdadero “espíritu de cuerpo” que en un futuro próximo les permita construir metas comunes como profesionistas

El libro *Testimonios: Vida y trayectoria del Centro de Estudios Políticos 1971-2011*, contiene las reflexiones de 22 profesores que aceptaron la invitación que se hizo a todos los académicos de tiempo completo del Centro de Estudios Políticos (CEP) para que escribieran sus testimonios sobre los aspectos que se comentaron y, como dije al inicio de esta ponencia, hubo diversos problemas epistemológicos y metodológicos que resolver durante el proceso de definición de los temas que se les solicitó a los profesores-investigadores que desarrollaran con el fin de establecer las grandes líneas sobre las cuales presentarían sus reflexiones, por lo tanto, lo primero que se hizo fue revisar los contenidos más importantes de las teorías del conocimiento; en particular, aunque de manera somera, las relaciones entre la percepción, la razón y la conciencia; tema fundamental que traspasa a

la epistemología desde sus orígenes; asimismo se emprendió el estudio de diversas publicaciones relativas a las metodologías cualitativas, por último, se analizaron la mayor parte de los artículos publicados en la Revista Estudios Políticos, y algunos de los libros escritos por nuestros colaboradores, a fin de conocer con cierta profundidad los temas de investigación por los que han optado.

II. Problemas epistemológicos: preguntas invariables, respuestas originales

a) La importancia de la disposición anímica como *epistémé*

Como se recordará, de acuerdo con su etimología, el significado de la palabra *epistemología* es claro y preciso, proviene de las palabras griegas ἐπιστήμη (*episteme*), que significa *conocimiento*, y de λόγος (*logos*), que expresa *estudio*; entonces, *la epistemología es el estudio del conocimiento*; específicamente podría decirse que se dedica a examinar qué es, cuándo se produce, cómo se construye, y cómo y quiénes determinan su validez. Además, *la epistemología se ocupa, de manera particular, de los atributos del conocimiento científico en sus diferentes áreas.*

El estudio de la epistemología surgió en Grecia y se atribuye a Platón, él distinguió el origen y los distintos tipos de conocimiento que existían y la clasificación que hizo de ellos sigue utilizándose, aunque no siempre se le reconoce como su autor.

Diferenció, dentro del concepto de opinión, *doxa*, dos tipos, la conjetura, *eikasía* y la creencia, *pístis*; la primera era un tipo de conocimiento sensible, basado en la percepción de las sombras o reflejos de las cosas, la explicación detallada de éste tipo de conocimiento está contenida en el Mito de la Caverna; a ésta forma de conocimiento le sigue la creencia, que, aunque también está basada en la percepción sensible ésta es directa, proviene de las cosas mismas. Según García Pelayo, para Platón las creencias son “... sistemas socializados de conceptos e ideas que organizan la percepción de partes del mundo o de su totalidad en el que vive la sociedad de referencia. Las creencias pueden contener componentes míticos (cifrados sobre todo en las relaciones de parentesco utilizadas para enlazar los fenómenos cósmicos) o religiosos, pero también hay creencias no míticas sino «racionalizadas» (por ejemplo, la creencia en la esfericidad del mundo físico) sin que por

ello sean verdaderas.”¹ **Una creencia consiste en sostener que algo es verdadero sin que pueda probarse.**

Un nivel distinto de saber es el que está contenido en el pensamiento discursivo o *diánoia*, que es un conocimiento racional basado en signos sensibles, como el de la matemática; por último, el grado más alto de conocimiento está expresado en la dialéctica o ciencia o inteligencia o filosofía, términos que Platón emplea de manera indistinta para referirse al conocimiento puramente racional de las ideas y de sus relaciones fundamentales, específicamente es el término que aplica a la Idea del Bien.

A pesar de que es indudable de que la mayor parte de los *Diálogos* de Platón se ocupan del conocimiento, Marcelo D. Boeri, afirma que “**El mensaje final del diálogo *Teet* [*Teeteto*] podría entenderse como si Platón estuviera diciendo que el saber no puede aprehenderse de un modo fijo en una definición, en un *logos*, sino que se trata de algo siempre abierto, por ser el tipo de cosa a la que la propia comprensión siempre se está aproximando, pero nunca alcanza completamente**”² y por eso en ese Diálogo rechaza todas las definiciones de *episteme*. Opina que esta conclusión no es adecuada y argumenta a favor de otra, que consiste en sostener que “...en el *Teet* hay pistas que muestran que las definiciones ofrecidas inevitablemente fracasan porque no hay ningún *lógos* que pueda captar con precisión qué es *epistéme* [*sic*], en términos de una transformación del alma individual hacia un estado disposicional o condición que permita que el sujeto tome distancia respecto de sí mismo y examine su estado de creencia respecto de aquello que cree que tiene en cierto saber o conocimiento.”³ Boeri interpreta que para Platón el mejor de los estados es creer que uno sabe lo que en realidad sabe y que éste es el mensaje fundamental contenido en el *Teeteto*.⁴ Afirma que Platón enseñó no sólo que las creencias filosóficas pueden ser modificadas mediante un argumento *lógos* sino también que, para modificar nuestras creencias mediante un argumento necesitamos transformar nuestra propia disposición anímica.⁵

¹ Pelayo García Sierra, Individuo y persona, Diccionario Filosófico, Biblioteca Filosofía en español, en <http://www.filosofia.org/filomat/df296.htm>, p. 293

² Marcelo D. Boeri, Estados de creencia y conocimiento en Platón, Universidad de los Andes, Chile, en http://www.academia.edu/746501/Estado_de_creencia_y_conocimiento_en_Platon, p.124.

³ *Ibíd.* p.

⁴ Cfr. p. 138.

⁵ *Ibíd.* p. 139.

Tomar distancia frente a uno mismo para reflexionar con imparcialidad acerca del propio conocimiento, por una parte, y por otra, ser capaz de disponer favorablemente el estado de ánimo, palabra que tiene varios significados, uno de los cuales se refiere a la condición humana de sentir y razonar; otro al coraje, valor, energía y voluntad para empezar o enfrentar algo; y otro más como al estado emocional o psíquico de una persona, son, de acuerdo con Platón, en la interpretación de Boeri, las condiciones necesarias para llegar al estado ideal de saber lo que uno sabe y, en consecuencia, de producir o generar un nuevo conocimiento.

b) Lograr una disposición anímica favorable para el autoexamen

La idea de conjuntar en un libro las reflexiones de todos los profesores adscritos al CEP respecto a su proceso de desarrollo académico y profesional, tardó tiempo en madurarse y dos años en concretarse. Cuando la comenté con algunos colegas, unos se mostraron interesados en participar; otros me miraron con extrañeza, seguramente preguntándose qué tipo de broma les estaba haciendo; también hubo quien abiertamente declaró que el proyecto no le interesaba, argumentando la falta de tiempo para escribir un texto específico en el que reflexionara sobre su actividad académica, ya que estaba contenido en su obra que, además, está publicada.

Ante los argumentos que despreciaban la importancia de la investigación cualitativa, tuve que volver a estudiar acerca de sus métodos, aplicaciones, alcances y limitaciones.

De esta manera ratifiqué que las historias de vida ofrecen un marco interpretativo que pone el énfasis en la explicación individual de las acciones, y es, tal vez, el método que mejor refleja el sentido que los individuos le dan a sus conductas; sin embargo, precisamente por las implicaciones primarias que el ejercicio supone, como son la de tomar distancia de uno mismo y disponerse a enfrentar con buen ánimo y hasta con optimismo la actividad de evaluar de manera justa las razones que empujaron a la elección profesional y, una vez en ella, las motivaciones para emprender distintos caminos frente a la diversidad de temáticas que la disciplina ofrece, no es un ejercicio sencillo, por eso partí del supuesto de que habría que motivar a los profesores para que valoraran la trascendencia que este

proyecto tendría como una apreciación personal y colectiva del desarrollo de la ciencia política mexicana, en este sentido creo que estimular a los compañeros para que se atrevieran a reconocer públicamente lo que en realidad sabían y lo escribieran, enfatizando la trascendencia que este conocimiento concentrado en un solo texto tendría para los estudiantes, fue una labor indispensable para alcanzar el logro propuesto.

III. Los vínculos entre el individuo y la sociedad

Se partió de la hipótesis de que los actuales profesores que se dedican a la investigación y docencia en Ciencia Política, tuvieron por lo menos una experiencia de vida que, al ser razonada, determinó su elección profesional, o que ya como estudiantes de la Universidad, esa experiencia se convirtió en un tema de análisis. Esta hipótesis se comprobó y adquirió tres modalidades:

a) El movimiento estudiantil popular de 1968: el parteaguas profesional

Varios de los actuales docentes ya eran alumnos de la Escuela Nacional de Ciencias Políticas y Sociales (ENCPyS) o estudiaban en la UNAM, cuando se desencadenó, el movimiento estudiantil-popular el 22 de julio de 1968, cuyo origen fue, por una parte, la intervención del cuerpo de granaderos en un conflicto entre estudiantes que tuvo como saldo a varios heridos, a otros presos y la intromisión de ese cuerpo militar en las instalaciones de la vocacional y por otra, la necesidad del gobierno mexicano por aniquilar el avance ideológico y político del Partido Comunista Mexicano, fortalecido a partir del triunfo de la Revolución Cubana. Este último objetivo fue el que hizo posible la injerencia de granaderos y militares en las instalaciones universitarias; la represión de las manifestaciones y la aprensión de estudiantes, profesores e inclusive de ciudadanos comunes cuyo delito fue transitar por las calles al mismo tiempo que manifestantes.

Entre las demandas del movimiento estaba la derogación de los artículos 145 y 145 bis del Código Penal Federal, que instituían el delito de disolución social y sirvieron de instrumento jurídico para legalizar la agresión sufrida por los estudiantes.

Frente esa movilización social el gobierno respondió con dos formas de represión, la focalizada dirigida a grupos o individuos que tenían una participación destacada y

políticamente bien definida en el movimiento estudiantil y con la violencia generalizada contra participantes en marchas y mítines, hasta concluir con la masacre del dos de octubre, para dar inicio a una época de “terrorismo de Estado”⁶ o “guerra sucia”, que duró, por lo menos, una década.

En el grupo de profesores que vivió directamente el movimiento estudiantil-popular de 1968, incluyo a Hilda Aburto, quien ingresara a la entonces Escuela Nacional de Ciencias Políticas y Sociales en el año de 1965, ella relata:

Y llegó 1968...Al igual que a miles de estudiantes, el Movimiento Estudiantil transformó mi vida, por dentro y por fuera; en términos políticos; en conocimiento de mi país y del Sistema Político; en las relaciones familiares; en valores y objetivos. Yo no tuve ninguna participación destacada pero formé parte de “las brigadas políticas”, no faltaba a las Asambleas, de la mía y de varias Facultades; toreaba a los tanques del ejército y marché en todas las manifestaciones, excepto en la del 2 de Octubre, porque ese día en particular tenía mi examen de inglés en el Consejo Británico para obtener mi beca.

A partir del mes de noviembre de ese año, los estudiantes y las Universidades vivimos el luto y la depresión. Yo me dediqué a acreditar las materias que me faltaban para concluir mi carrera y a trabajar en mi tesis. Decidí hacerla de Ciencia Política y escogí el tema que para mí era lo más importante: “La Ideología del Movimiento Estudiantil de 1968”. Me olvidé de la Administración Pública y para el año siguiente me titulé y a los pocos días me fui a Londres con mi beca británica y todo el apoyo de mi Facultad y de la UNAM.⁷

En esta parte de su colaboración Hilda Aburto expresa con toda claridad que concurrió a las brigadas políticas, a las manifestaciones, a las asambleas, es decir, participó de manera directa en el movimiento estudiantil. Luego, frente a la necesidad de escribir su tesis de licenciatura, decidió estudiar cuál fue la ideología del movimiento y optó por titularse en ciencia política, ya que estudió también la licenciatura en administración pública aunque su primera opción profesional fue el periodismo, carreras todas ellas que se imparten en la actual Facultad de Ciencias Políticas y Sociales.

⁶ “Pero claramente hubo terrorismo de Estado el 2 de octubre de 1968, en Tlatelolco, porque sin duda la operación no tuvo más finalidad que la de provocar terror entre los asistentes al mitin. No fue un combate donde el Ejército se enfrentara a un grupo armado, sino una operación clandestina en la que militares sin uniforme y en ropa civil, el llamado Batallón Olimpia, llegaron, según testimonios propios, con la finalidad de hacer huir a la multitud. De provocar terror,” en Luis González de Alva, en Revista Letras libres, <http://www.letraslibres.com/revista/libre/el-terrorismo-en-mexico>, consultado el 11 de marzo de 2013.

⁷ Hilda Aburto Muñoz: Ciencia Política, politólogos e historias de vida, en Ma. de los Ángeles Sánchez Noriega A. (Coordinadora) Testimonios, Vida y trayectoria del Centro de Estudios Políticos, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, Centro de Estudios Políticos, 2013, p. 274.

Juan Felipe Leal y Fernández -quien fuera uno de sus directores- comenta: “En lo que hace a mi formación disciplinaria y profesional, debo señalar que en ellas incidieron los acontecimientos de la turbulenta década de los años sesenta del siglo pasado, caracterizada por apasionadas polémicas políticas, intensos debates académicos y nutridas movilizaciones estudiantiles, en especial, las que ocurrieron en 1968.”⁸ Y reitera la huella del dos de octubre de 1968 en su vida:

Los acontecimientos de 1968 me impactaron –al igual que a cientos de miles de estudiantes– de una manera decisiva. Testigo ocular de la matanza de la Plaza de las Tres Culturas, abandoné mi proyecto de tesis de licenciatura que versaba sobre las teorías del desarrollo económico y social –que, por cierto, tenía ya muy avanzado– y me aboqué al estudio del Estado, en particular, del Estado mexicano.⁹

Presenciar la matanza del 2 de octubre fue el acontecimiento que cambió la línea de investigación que Juan Felipe Leal había desarrollado, referente al desarrollo económico y social de México, por el estudio del Estado, acción que resulta comprensible frente al hecho de que el Estado mexicano, paternalista e interventor no había mostrado en México, hasta ese momento, su capacidad para ejercer la represión y la violencia generalizada a toda la sociedad, aunque siempre había ejercido la fuerza para contener las demandas de grupos de trabajadores y profesionistas como lo demostró durante el movimiento magisterial (1956-1969); el ferrocarrilero (1958-1959); el de los médicos (1964-1965), pero sobre todo, con las matanzas y desapariciones persistentes y continuas de indígenas y campesinos que son los sectores de la clase dominada que siempre han sufrido con mayor rigor la marcha devastadora del capitalismo y por lo mismo los que tradicionalmente han tenido que luchar contra las relaciones que impone.

Al cambiar de línea de investigación, Juan Felipe Leal inauguró el estudio de una temática que, como él afirma, se volvería célebre: el Estado mexicano en el siglo XIX.

Cristina Puga Espinosa quien muchos años después de los acontecimientos que recuerda en su escrito, se convirtiera en la primera -y hasta ahora en la única- directora de la FCPyS, afirma:

Soy parte de una generación de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales en la cual coincidió un grupo de estudiantes que, después del movimiento de 68, reconsideró su vocación académica y abandonó otros destinos profesionales para

⁸ Juan Felipe Leal y Fernández, *Boceto académico-profesional*, Óp. Cit., pp. 97-98.

⁹ *Ibidem*, p.98.

mudarse las ciencias sociales. Así, muchos de nosotros nos beneficiábamos de la experiencia de dos o más años de otra carrera profesional y de una motivación profunda para explorar en las ciencias sociales las razones de los acontecimientos en México y el mundo.¹⁰

“Es, damas y caballeros, 1968. -escribe Erwin Rodríguez- Busco en la estantería de mi memoria —Borges dixit— otro acontecimiento vital. Ya está: estamos en la puerta de la embajada de la Unión Soviética. Los oradores van a todo vapor y hay un acuerdo muy claro: pedirle a los rusos que nos invadan militarmente y, además de instaurar el socialismo, le den una lección al ejército mexicano, que solamente se ha medido con estudiantes desarmados y campesinos pobres.”¹¹

“Terminaba el Movimiento Estudiantil. El 30 de septiembre compré mi boleto para Chiapas, viajaría el 3 de octubre, porque ya no había mucho qué hacer. El movimiento — y eso me ha traído muchas dificultades por decirlo— ya se había acabado y no quedaba más que pasar a otras formas de lucha.”¹²

b) El origen de clase como razón para estudiar los fenómenos sociales

Otros profesores, descendientes de miembros de la clase política o de profesionistas liberales también encontraron en las ciencias sociales, especialmente en la sociología, y después en la ciencia política su futuro camino profesional, ellos tuvieron la intención de conocer la dinámica sociopolítica nacional y de contribuir a mejorarla en algún aspecto; como ejemplo de ello María Marcela Bravo Ahuja-Ruiz, comenta:

No puedo entender mi actividad como politóloga sin referirme a las condiciones de mi nacimiento. Muchos creerán que fueron privilegiadas, pero desde muy chica las asocié con la realidad social y el sufrimiento del que yo había escapado y era consciente; equivocadamente la culpa se instaló en mí. La carrera de mi padre en el campo de la educación y la política llevó a la familia a una escalada social que incomodó a mi madre, mujer inteligente de familia modesta, quien aprovechó la oportunidad para completar estudios y convertirse en investigadora. Me recuerdo en coche con ella por la colonia en la que vivíamos, ella advirtiéndonos que el país no

¹⁰ Cristina Puga Espinosa, *Años de formación*, Óp. Cit., p. 45.

¹¹ Erwin Rodríguez Díaz, *Vida, aventuras y sueños de un caballero-académico-llamado don Erwin*, Óp. cit., p.74.

¹² *Ibíd.* p. 76.

soportaría tanta injusticia y un día colgarían nuestras cabezas de los postes que veíamos.

Después de una niñez en la que regalaba mis juguetes y armé una escuelita con los hijos de los albañiles de las construcciones vecinas, después de una adolescencia en que pude conocer mandatarios de primer nivel y recorrer el país en giras que me mostraron un México con tantas carencias, cómo no iba yo a querer estudiar ciencias sociales para explicarme la realidad e intervenir en ella. Eran los principios de los años setentas y, como muchos, me convertí en crítica de un sistema con el que además injustamente se me asociaba. Mi incipiente radicalismo que hoy me provoca una sonrisa, definió mi vida personal y me llevó no sólo a formar una familia, sino también a transitar de la sociología a la ciencia política porque a mi maestro convertido en mi marido lo seguí en el trabajo académico.¹³

c) El sistema de educación media superior universitario como oportunidad para estudiar ciencias sociales

Algunos de los actuales docentes en su etapa de estudiantes del Colegio de Ciencias y Humanidades (CCH) y de la Preparatoria, ambos sistemas de educación media superior que ofrece la UNAM, encontraron en sus asignaturas, sus profesores y en la oferta deportiva y cultural de la UNAM, los medios para forjarse una disciplina de estudio y una consciencia ética, lo cual los mantuvo alejados de las drogas y otras influencias nocivas y los acercó a las ciencias sociales como objeto de interés profesional.

Al respecto, Francisco Reveles expresa:

Elegí la carrera de Ciencia Política en el bachillerato. Gracias al pase automático puede emigrar del Colegio de Ciencias y Humanidades plantel Oriente hacia la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM. Sin el curso de Ciencias Políticas que tomé en el tramo final del bachillerato no habría elegido esta carrera. Y sin el pase, no habría estudiado una licenciatura.

Ingresé al CCH en la generación 1980. Casi desde el principio me inundó el espíritu crítico y libertario de la escuela, de mis maestros y de mis compañeros. Al mismo tiempo sentí esa necesidad de libertad que uno tiene en la adolescencia. Pronto entré en contacto con los grupos políticos estudiantiles de izquierda, en ese entonces de militancia limitada y activismo disperso e intermitente. Una de las formas de sumar apoyos por parte de esos grupos era mediante talleres artísticos. A mí me atrajo aprender a tocar guitarra, afición que apenas había iniciado con mis tíos y con algunos amigos de “la cuadra”.

¹³Ma. Marcela Bravo Ahuja-Ruiz, La ciencia política: una experiencia, en Óp. Cit. pp. 185-186.

Mi adoctrinamiento fue apenas inicial, pero suficiente para interesarme por la política cada vez más. Participé en las reuniones del grupo estudiantil, en asambleas, mítines y marchas como parte uno más de los simpatizantes. Sentí la igualdad, el compañerismo y la solidaridad de mis compañeros, y pude ser testigo de la vehemencia, el interés y el compromiso de los activistas más antiguos, de los líderes, de aquellos que por una razón u otra protagonizaron importantes luchas locales.¹⁴

Los grupos estudiantiles “de izquierda” en los años ochenta del siglo pasado, organizaban, como afirma Reveles, talleres artísticos para cooptar ideológicamente a los estudiantes, de esta manera, además de integrarlos a diversos círculos de estudio, contribuían a desarrollar la creatividad y sensibilidad artística de los alumnos.

Refiriéndose al mismo tema, a las ventajas que tuvo el haber estudiado en la Escuela Nacional Preparatoria de la UNAM, Héctor Zamitiz explica:

Debo decir que como todo estudiante privilegiado por haber accedido al sistema universitario de la UNAM, en 1973, en el nivel bachillerato, en la Escuela Nacional Preparatoria No. 5 “José Vasconcelos”, en el que gracias al talento y vocación de mis profesores, a la práctica del excursionismo con un gran profesor que amaba la naturaleza, como fue Humberto Alaníz Rodríguez; por haber ingresado a jugar un deporte tanto formativo como competitivo como es el fútbol americano en el equipo del plantel “Vaqueros de Coapa”, todo esto me ayudó a sobrellevar una de las mayores lacras de la institución en esa época como era el porrismo, a forjar mi carácter y a encontrar mi vocación.¹⁵

Así pues estudiar en la Escuela Nacional Preparatoria o en el Colegio de Ciencias y Humanidades de la UNAM, significó para estos colegas forjarse una vida sana alejada de las drogas, el alcohol y de los grupos que se dedicaban al vandalismo y con el tiempo, ingresar a la UNAM a estudiar ciencia política.

IV: México y el mundo: profesores, teorías, metodologías y rupturas epistemológicas.

Cuando se fundó la Escuela de Ciencias Políticas y Sociales, en 1951, los profesores que comenzaron impartiendo las distintas cátedras tenían muchísima experiencia en el ejercicio de su profesión, por ejemplo, hubo periodistas destacados; internacionalistas y diplomáticos famosos, abogados, historiadores, pero ninguno de ellos había estudiado la licenciatura en ciencia política, por lo menos en México, simplemente porque ésta no existía.

¹⁴ Francisco Reveles Vázquez, Mis razones, mis emociones, Óp. Cit. p. 235.

¹⁵ Héctor Zamitiz Gamboa, Ciencia Política e Historia de vida: El dominio de la disciplina, Óp. Cit. p. 211

Así que los primeros planes de estudio de la licenciatura en ciencia política nacieron tomando como ejemplo los de la London School of Economic and Political Science; y los del Institut d'Estudes Politiques de la Universidad de Lovaina; pero además, los profesores que impartían las asignaturas eran historiadores, sociólogos, abogados, así que, de la mayor parte de los testimonios que contiene el libro, se desprende que la ciencia política mexicana ha tenido que irse construyendo a través de romper con hegemonías teóricas y metodológicas e independizarse de la historia, la sociología y el derecho para construir su propio objeto de estudios y sus propias metodologías, sin desdeñar, naturalmente, los aportes de otras disciplinas sociales y humanas.

Actualmente la ciencia política mexicana aporta enfoques teóricos novedosos y más acordes a las necesidades de comprensión de fenómenos políticos globales que, sin embargo, exhiben sus particularidades.

Manuel Villa recuerda:

El ciclo de referencia [el de la politología] en lo que corresponde a mi experiencia se inicia en los años sesenta y está marcado por dos fenómenos políticos de gran relevancia. En primer lugar, la Revolución Cubana y la polarización de su conflicto con los Estados Unidos que en ese año llegarían a una situación extremadamente riesgosa para el orden internacional. En segundo lugar, un nuevo enfoque gubernamental desplegado por el entonces presidente Adolfo López Mateos que giraba sobre dos ejes, a saber, un intento de revitalizar la Revolución Mexicana con planteamientos que buscaban retomar la ruta de la justicia social, por otra parte, una novedosa política exterior, muy activa y calculadamente escoriada hacia el Tercer Mundo, tratando de sacar a México de su inercial aislamiento.

En la entonces Escuela Nacional de Ciencias Políticas y Sociales estas tendencias y sus sentidos encontrados y con frecuencia polarizantes se vivían con intensidad. Y, sin embargo, con precarios instrumentos de lo que ahora conocemos como Politología. La herramienta central estaba definida por el discurso político derivado del marxismo y de la tradición radical de la Filosofía Política. De tal manera que, visto desde otra perspectiva, el ciclo también se puede caracterizar como el transcurso del enfoque ideológico analítico marxista y la filosofía política, a la politología analítica de referente empírico que ahora se despliega en la Facultad.¹⁶

De acuerdo con Villa, la formación de una politología con fisonomía propia como la que hoy se imparte en la Facultad, se debió a tres grandes influencias: 1. A los estudios de investigadores norteamericanos, seriamente interesados en el sistema político mexicano; 2. A los aportes de la Teoría de la Dependencia, y a un libro sobre el que prácticamente hay consenso entre los científicos sociales respecto a su importancia en la

¹⁶ Manuel Villa Aguilera, Mi ciclo en la politología, pp.253-254.

formación del pensamiento social y político contemporáneo: La democracia en México de Pablo González Casanova.¹⁷

Las consideraciones institucionales que dieron origen al nacimiento del CEP, en el año de 1971, es otro de los temas que se tratan en el libro. Algunos profesores relatan cómo estaba organizado; mencionan los nombres de sus miembros fundadores, se refieren a los académicos que se integraron posteriormente, explican sus dinámicas de trabajo y, aspecto esencial para la comprensión de los primeros años de vida del Centro, se apuntan las líneas de investigación que cada uno desarrollaba.¹⁸

La fundación, importancia y trascendencia de la *Revista Estudios Políticos*, en el año de 1975, resultó ser un tema obligado en varias de las colaboraciones. La óptica de investigadores más jóvenes, integrados a esta comunidad durante los años ochenta y noventa, periodo que puede considerarse como el de la consolidación disciplinar está vigorosamente presente. La mayor parte de las narrativas arriba a ésta, la segunda década del siglo XXI, señalándola como una época de auge y expansión cognitiva.

De esta forma, el lector tiene en sus manos las narrativas vivenciales de más de cincuenta años sobre el acontecer nacional e internacional en el que se ha enmarcado el proceso de enseñanza-aprendizaje de la Ciencia Política. A través de su lectura se percibe el transcurso de elaboración del objeto de estudio, la paulatina liberación de otras disciplinas como el derecho, la economía, la sociología; la búsqueda continua de científicidad y la propensión a eliminar presupuestos ideológicos, sustituyéndolos por la construcción de una metodología más rigurosa, asentada en la elaboración de datos empíricos. Todo ello pone de manifiesto cómo se ha logrado la autonomía de la Ciencia Política, cómo se ha fortalecido, pero también las áreas que aún son débiles, que exigen más estudio y elaboración teórica.

Espacio esencial para la comprensión del devenir profesional de cada uno de los colaboradores está ocupado de manera privilegiada por el reconocimiento a la calidad humana e intelectual de sus maestros. Los nombres de algunos de ellos se mencionan en el

¹⁷ Cfr. *Ibíd.* p. 257.

¹⁸ Cfr. Enrique Suarez-Iñiguez, *El viejo Centro de Estudios Políticos (1974-1976)*, Óp. Cit. pp. 53-62.

curso de sus estudios de licenciatura; en otros casos, se señalan a partir de que los cronistas salieron del país a estudiar uno o varios posgrados, en los relatos surgen los nombres de profesores norteamericanos y europeos, especialistas en las ciencias sociales y humanas de reconocido prestigio internacional, percibiéndose el orgullo de nuestros académicos por haber sido discípulos de insignes intelectuales e, indudablemente, este hecho se refleja en la definición y cualidades de su propio quehacer profesional, la enseñanza de vida que entraña este reconocimiento, tanto para nosotros mismos como profesores como para nuestros alumnos, es una tradición moral que merece conocerse y continuarse.

Los nombres de compañeros de estudios, algunos de los cuales continuaron su profesionalización como académicos e investigadores en otras instituciones universitarias de gran reputación; los de otros condiscípulos que con el paso del tiempo se convirtieron en amigos entrañables, con los que a la fecha se mantiene una colaboración académica y de otros más que se nos adelantaron en el viaje sin retorno, posibilitan la reconstrucción de la vida cotidiana en el transcurso de la historia de la Facultad.

Las menciones a las exigencias, así como al entusiasmo y satisfacciones que la labor docente supone; el reto de mantenerse actualizados en el campo disciplinar; la necesidad de conocer y aplicar nuevas estrategias didácticas en las asignaturas que se imparten; las emociones que desata cada nuevo ciclo escolar; el replanteamiento o renovación de las unidades del programa de la materia; la selección bibliográfica, la planeación de las actividades a desarrollar, las formas para evaluar los trabajos de los alumnos, en fin, la exigencia personal de ser mejor maestro, forma parte sustancial de muchos de los relatos.

Conclusiones

Las historias de vida de los actuales profesores de Ciencia Política en México son un modelo epistemológico, cuyo fundamento es que la reflexión sobre la propia experiencia posibilita el aprendizaje de aspectos clave del contexto histórico-social, pues existe una relación dialéctica entre el sujeto individual y su experiencia como ser social. La construcción de temas y problemas de estudio dentro de la Ciencia Política en México corresponden a las exigencias de una disciplina institucionalizada, caracterizada por la diversidad de enfoques teórico-metodológicos, que es la cualidad que la enriquece, confiriéndole un enorme potencial explicativo, pero al mismo tiempo que la dispersa, impidiendo que incida de manera más efectiva y completa en todos los ámbitos de la vida política tanto nacional como internacional.

El conjunto de narrativas que recopilamos resultaron mucho más enriquecedoras para la comprensión de los procesos de conformación de nuestra disciplina de lo que esperábamos, ya que no sólo recibimos trozos de los momentos clave de la historia mundial; de nuestro país, de la FCPyS y del CEP, sino del tipo de razonamiento, de pensamiento, que, sin escindir de la propia subjetividad, es capaz de brindar explicaciones integrales y complejas para los momentos vividos, cerrando el círculo que las narrativas personales ofrecen.¹⁹

¹⁹ María de los Ángeles Sánchez Noriega Armengol, Introducción, Óp. Cit. p. 27.